



SUMARIO

La bolada de Pepito, por Máximo Torres.— *En las olas.*— *Ella*, por Guzmán Papini y Zas.— *La caridad en nuestro país.*— *Un contraste.*— *El poema del niño*, por Arturo Giménez Pastor.— *¡Ni en la tumba!*, por Maximino Fernández.— *En el muelle de pescadores.*— *¿Por qué volvéis?*, por Ignacio Pérez Carta.— *Rincón Azul.*— *La cena*, por Eduardo López Labandera.— *Un conflicto celestial.*— *Deuda cumplida*, por Luis M. Muñoz.— *De un artista.*— *El paseo á Cagancha.*— *Páginas artísticas*, por Pedro Blanes Viale.— *15 de Enero de 1875.*— *En un álbum*, por Leogardo Miguel Torterolo.— *El Banco de la República.*— *Don Agustín de Vedia.*— *La muerte de Rivera.*— *La ceremonia cívica.*— *Nuestros médicos.*— *Una nota interesante.*— *La única eficacia*, por Rodolfo E. de Puga.— *La fábrica de papel del Sauce.*— *«Le Drapeau» en Villa Colón.*— *Vivir en tres siglos.*— *El poeta*, por Víctor Arreguine.— *Actualidades y variedades extranjeras.*— *Avisos.*— *Numerosos grabados intercalados en el texto.*

ACTUALIDADES EXTRANJERAS

Un Diplomático Italiano

Por telegrama se ha sabido el sensible fallecimiento del conde Antonelli, acaecido á bordo del vapor italiano *Savoia*, el día 11 del corriente, en visperas de llegar á Génova.

El conde Antonelli fué ministro italiano acreditado por su gobierno cerca del nuestro.

Luego pasó en igual carácter á la República Argentina, y por último con la misma investidura á Río Janeiro.

El conde Antonelli, que tantas relaciones dejó en este país, nació en Roma en 1853, empezando á figurar en Italia desde muy joven. Fué diputado, viajero explorador, miembro de la Sociedad Real Geográfica Italiana y de otras corporaciones científicas.

Como periodista hizo algunas campañas ruidosas siendo el diario *La Riforma* de Roma, el periódico donde escribió largo tiempo sobre política.

El año 1879 hizo una expedición á Abisinia, acompañando al capitán Martini, permaneciendo en aquel destino hasta 1882.

Este viaje le proporcionó los elementos suficientes para escribir sobre Abisinia, contribuyendo con sus publicaciones á hacer conocer más aquella apartada región.

En vista de las vinculaciones que había dejado en aquel país, el gobierno italiano lo nombró á fines del año 1882

su representante en Abisinia, donde celebró un importante tratado comercial con Menelick.

El año 89 el conde Antonelli volvió á Abisinia don-



El Conde Antonelli

† Á BORDO DEL «SAVOIA» EL 11 DEL ACTUAL

de firmó el célebre tratado de Uccialli que más tarde fué causa de desavenencias por ciertas cláusulas, y determinó al fin la guerra que tanto llamó la atención del mundo entero.

En 1894 fué llamado á desempeñar la subsecretaría de relaciones exteriores en Italia, puesto que renunció poco tiempo después por desavenencia con el ministro Blanc.

Á fines de ese mismo año, fué nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en el Plata, llegando á Montevideo en Enero de 1895.

Permaneció en tal carácter hasta 1898 que pasó á Río Janeiro por disposición de su gobierno para que reclamara de disturbios producidos en aquel país y que ocasionaron la muerte de varios italianos.

Sintiéndose bastante enfermo en estos últimos tiempos, atacado ya por la enfermedad que le llevó al sepulcro, el conde Antonelli solicitó y obtuvo de su gobierno licencia para ir á curarse á Italia, al lado de sus amigos y de su familia, en el seno de la cual esperaba en-

contrar alivio á sus sufrimientos. Es en este viaje que realizaba en el vapor *Savoia*, donde lo sorprendió la muerte.

ESTREÑIMIENTO

Si sufre Vd. de esta dolencia tan general, tome las Cápsulas de
CÁSCARA SAGRADA "NORTON"

No debilitan, ni causan la menor molestia, como sucede con la
generalidad de los purgantes y laxativos

EXIGIR LA MARCA "NORTON" QUE SON LAS ÚNICAS LEGÍTIMAS

EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA REPÚBLICA

VINOS



DAMAJUANA DE 10 LITROS, 1.50



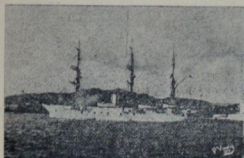
DOCENA, 1.80

CAMPISTEGUY

CALLE COLONIA, 96

Teléfonos: LAS DOS COMPAÑÍAS

El naufragio de la «Gneisenau»



La fragata anclada en el puerto de Málaga

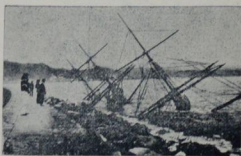
Esas barquillas que tan ligeras corren con sus velas desplegadas sobre las olas que encrespa el temporal, no dejan de ser víctimas de los furiosos del huracán y muchas veces desaparecen sin dejar rastro.

No es raro pues que la *Gneisenau*, sin práctico que aquellos parajes conociera, naufragara con tanta rapidez que á pesar de los auxilios que se le prestaron se perdiera completamente, desapareciendo casi todos sus tripulantes.

Esta desgracia ha venido á enlutar los hogares de encumbradas familias alemanas, pues entre los guardias marinas, como es costumbre figuraban miembros de las más distinguidas del país.

General consternación causó la noticia del naufragio de la fragata de guerra alemana *Gneisenau*, escuela de guardias marinas, que se fué á pique cerca de Málaga en la forma que narraron los telegramas de la prensa diaria.

No puede decirse que por impericia ni descuido fué motivada tan horrenda catástrofe. El Mediterráneo, en las costas de las cercanías de Málaga es traidor, tanto que los mismos pescadores, cuando el mar *está enojado*, según su expresiva frase, evitan el salir á pescar, y eso que cuentan con barcas muy marineras y que resisten un temporal con más facilidad que un buque de gran calado.



La fragata al día siguiente de la catástrofe

❖ KAFAR ❖

ÚNICO DESTRUCTOR INFALIBLE DE MOSCAS, MOSQUITOS,
PULGAS, CUCARACHAS, CHINCHES, POLILLAS, ETC.

DESCONFIAR DE IMITACIONES

ÚNICO DEPOSITARIO EN EL URUGUAY

P. L. DUGROS—RINCÓN, 278

FARMACIA DE SANTIAGO BARABINO

CALLE 18 DE JULIO 328, Esq. CUAREIM

MONTEVIDEO

Completa y moderna instalación, contando en su laboratorio todos los aparatos indispensables para un esmerado despacho.

Medicamentos puros y recientes, provenientes de las casas más reputadas de Europa.

Gotas de menta para perfumar la boca — artículo muy recomendado.

DEPILATORIO AMERICANO

Preparación recomendada é infalible para la completa destrucción del pelo y vello mal colocado en la cara y brazos.—Su precio \$ 0,50.

DISPONIBLE

Específico Etereo-Antireumático

DEL

Dr. SERVETTI



MARAVI LOSO MEDICAMENTO PARA LA CURACIÓN

DEL

Reumatismo, lumbago,
ciática, dolores neurálgicos,
dolores musculares, etc., etc.

Una pincelada sobre
la parte enferma calma en el acto el dolor

Depósito general:

Droguería del Indio

18 DE JULIO, 114.

MONTEVIDEO.

PASTILLAS DEL DOCTOR PUY

ESPECTORANTES   

  BALSAMICAS

Soberano medicamento

PARA CURAR

La tos, catarro,

dolor de pulmones,

bronquitis, mal aliento,

influenza, asma, etc., etc.

Basta una sola pastilla del doctor PUY para calmar
la tos, y un día para curarla

No es remedio secreto, pues su fórmula va impresa en
cada caja

Las pastillas del doctor Puy NO SON NEGRAS
NI CONTIENEN OPIO

— SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS. —





El voto de la reina madre

De Italia

La reina Margarita, cuando el duque de los Abruzzos navegaba por los mares del Norte en el buque *Estrella Polar*, ofreció á la Virgen de la Consolación de Turín, de la que siempre fué muy devota, una reproducción en metal del buque en que navegaba el duque, si éste volvía sano y salvo de su peligrosa expedición.

Tras largo batallar con los elementos, el duque puso al fin pie en tierra italiana, y la reina Margarita se apresuró á cumplir su compromiso con la virgen de la Consolación, depositando en su altar la espléndida ofrenda que puede verse en nuestro grabado.

Con toda pompa tuvo lugar la ceremonia de la entrega el 24 de Noviembre último, asistiendo numerosos miembros de la Corte y de la intimidad de la viuda del rey Humberto.



DEPOSITO DE VINOS NACIONALES Y EXTRANJEROS POR MAYOR Y MENOR DE MARTÍ BERÇAITZ Y Cía.



SERVICIO ESPECIAL PARA FAMILIAS.—REPARTO Á DOMICILIO
LOS DOS TELÉFONOS
RÍO NEGRO, 218 Y 220^A. MONTEVIDEO.



EL TE LIPTON

HA OBTENIDO EL GRAN PRIX
EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS (1900)
Estando en competencia con
las principales marcas
de tees del mundo

AGENCIA DEL TE LIPTON
130—CALLE MISIONES—130
MONTEVIDEO

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

DORNALECHE Y REYES

EDITORES

ADMINISTRACIÓN:

CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79

SAMUEL BLIXÉN

DIRECTOR

Año II

MONTEVIDEO, ENERO 20 DE 1901

Número 4

La bolada de Pepito

PEPITO Chirimbola es un manequí de sastre-ría que ha aprendido cuatro frases modernas y á quien le han introducido muchas imbecilidades en el cerebro, según algunos por herencia paterna y según otros brotadas por generación espontánea. Sino fuera por los pesos de papá amasados con salames de Bolonia legítimamente falsificados, lo que le permite ser rentista, Pepito habría aspirado al cargo de colaborador de *Vida Social*, de esos que suponiendo el inmenso interés con que los lectores reciben la noticia, llevan sueltitos anunciando que Aniceto X ha hecho su primera visita oficial, que don Vicente de la Pocilga se ha comprado un perro ratonero ó que la señora de Micifuz ha dado á luz un hermoso vástago, tan parecido á su padre que un fiscal de impuestos le quiso cobrar derechos por la tintura que aquél usa para engañar á su abuela.

Pepito no lleva herraduras porque tiene el talón muy pequeño, pero cualquiera que lo vea con sus ojos de carnero ahogado, su nariz imitación clarinete y la boca como corazón de vieja solterona, paseando sus bigotes erizados, un yaquet con escote hasta el ombligo, las piernas metidas en dos bombillas y un sombrero de alas apretadas como cualquier tenor bajado de la cuarentena, se pregunta, fundado en qué sentimiento de misericordia Acosta y Lara permite que anden animales sueltos por la calle 18 de Julio, ó debido á qué maldición satánica no son estériles ciertas mujeres que se entretienen en poblar el mundo de bichos raros.

Pepito, como es lógico en su condición pecuniaria, ha pasado por la Universidad, lo que le permite hablar de Lombroso como si fuera un criador de caballos, confundir á Kant con Budha y creer que el economista Rossi es el autor de *El Barbero de Sevilla* que por economía se suprimió

el *ni* de su apellido. Maneja la literatura como un arreador; cuando le duelen las muelas lee crónicas parlamentarias y no va á *Villa Dolores* obedciendo al instinto de la propia conservación que le hace temer que lo enjaulen allí. Quiso imitar á Rubén Darío en una felicitación á la madre y el fabricante de salchichones, su papá, lo am-

nazó con aplicarle en la cabeza un producto del establecimiento *porque eran zafadurias de mosu sonso que le melen chanchurías in tu versu*. Cuando vió la *Raza de Cain*, — porque no alcanzó á leer sino en la parte donde ha colaborado Bosco, — exclamó: *yo también haría una novela como esta, pero... me falta la cabaña!*

Pepito figura en primera línea en nuestra sociedad. En la ópera no aplaude porque le molesta la hatuta del director de orquesta; ha invitado á sus amigos á varias *matinées* á las diez de la noche; en las rifas de caridad silba para hacerse el distraído; cuando pasea en victoria es siempre el tercero del asiento bajo en lo que parece va llenando una necesidad; aspira á ser cónsul

de la República del Acre, tiene un discurso preparado para cuando se abra la Avenida á los Pocitos sobre la costa y otro en calidad de anciano para cuando se inaugure la tracción eléctrica en los trenvías.

Pero le faltaba algo para ser un *snoob*, un hombre montado en bicicleta al primer suspiro del siglo: en una palabra, no había esgrimido la máquina fotográfica! Veía á sus amigos con el aparato amartillado retratar hasta á los mendigos, conocía un joven de mundo para quien no amanecía sino á las doce del día y al que sin embargo la pasión del *Detective* y del *Kodac* lo había llevado á un madrugón para sacar un grupo de negras cocineras en el Mercado Central y se decía: *Pepe, no te conozco, ya no vives al día. Estás fo-*

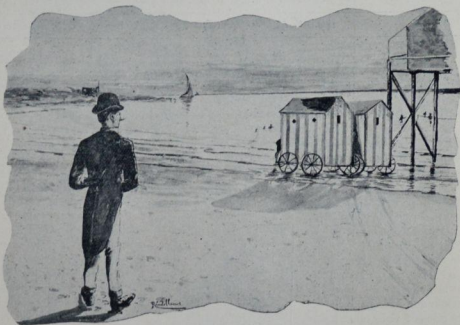


silisado! Entonces se avergonzó y un día de lluvia atroz, con los pantalones arremangados por arriba de la rodilla, lo vieron sus amigos, máquina en ristre, frente al Banco de la República, esperando la salida del sol y la entrada de algún deudor que fuera á pedir prórroga. Era un tema magnífico y nuevo, digno de él; la *renovación de un vale* en fotografía!

Tanto anduvo Pepito con la máquina al sol

cante. Quiso repetir en otra postura pero ya la dama había vuelto á su casilla tranquilizada del pánico producido por una de esas arañas que tienen *jettatura*. Pepito esperó entonces y cuando la hermosa desconocida salió con su toilette de baño, oculto tras de un alemán colosal, le tomó el retrato y loco de contento regresó al hotel. Podía identificar *après nature*.

Macanudo, hermano! —le iba diciendo á un



que adquirió una oftalmia y de resultas de ella quedó miope.

Vino la estación balnearia y Pepito se instaló en los Pocitos, llevando su máquina y 500 placas.

Allí estaba también su novia, una espléndida muchacha, rubia como pelo de choelo y cuyo busto prometía varias vías lácteas.

Un día andaba á la pesca de buenos negativos, cuando de pronto, siente unos gritos y ve salir precipitadamente de una casilla á una dama vestida con la sencillez clásica de Eva: apunta la máquina y ¡zás! retrato hecho. Había distinguido formas deslumbrantes y la fotografía sería pi-

amigo á quien encontró, —*vení, vamos á revelar las placas y ver quién es. ¡Cómo vamos á reírnos! ¡Fíjate que bolada!*

Reveló la primera placa y como su miopía no le permitía ver bien, se la alcanzó al otro: *¡Fíjate vos, hermano!*

El otro miró fijamente, con deleite y lanzando una carcajada, se la pasó á Pepito.

Era su propia novia, la espléndida rubia, en la magnificencia del traje primitivo, antes de la invención de la hoja de parra!

Máximo Torres.

En las olas

Al inspirado poeta Víctor Arreguine.

El arpa del Invierno se vela
De la barca en el húmedo cordaje,
Pues los vientos del mar, como á un ramaje,
Le arrancaban extraña sinfonía.

Su velamen la barca sacudía,
Como pidiendo auxilios al paraíso...
¡La Muerte aleteando en el olaje!
La triste embarcación me parecía!

El timón se enredaba en el Naufragio,
Cuando, brillante, cual feliz presagio,
Surgió la luna en el obscuro cielo;

¡Y entonces vi que sobre el mar bravío,
Como la escuadra colosal del Frío,
Navegaban mil témpanos de hielo!

Ella

Es una reina del amor mi musa,
En su corte hay Romeos y Abeldardos,
¡Y una varilla de olorosos nardos
Es el cetro de nácares que usa!

Es la blanca deidad que no rehusa
Lustrar los plectros de oro de los bardos.
Ve paisajes de amor: sus ojos pardos
Son los Wateau de su existencia ilusa.

Hay azul, rosa y blanco en su dominio,
Y su trono real es un triclinio
Constelado por lirios y violetas...

¡Y de ella al pie, cual un glorioso paje,
En la alfombra oriental del homenaje
Se arrodilla el amor de los poetas!

Guzmán Papini y Zas.

La caridad en nuestro país



Joaquina Arrebillaga de Lescorboursa

PRESIDENTA ACTUAL DE LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA



Petrona Ibaguren de Madrid

PRESIDENTA SALIENTE DE LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA

Son siempre simpáticas las referencias que se hacen de actos caritativos y de personas que los ejecutan, por más general que sea la certidumbre de que nuestro país ofrece á ese respecto uno de los más altos y dignificantes ejemplos. Es alejándonos de la capital—donde se hace más fácil y llevadera la vida de los necesitados—que esos ejemplos se hacen más estimables, y de ahí que Rojo y Blanco sienta especial satisfacción, cuando puede referirse á sucesos y personas alejadas de la capital. Nuestros grabados representan á dos damas de la villa de Dolores (departamento de Soriano)—señoras Petrona Ibaguren de Madrid y Joaquina Arrebillaga de Lescorboursa, presidentas saliente y actual, respectivamente, de la sociedad de «Damas de Beneficencia» fundada allí en 1891, para llevar socorros al desvalido y vestido á los niños pobres, á los que conducen á la escuela pública vigilando su asistencia constante. La iniciativa surgió entre orientales residentes en Buenos Aires, con motivo de una epidemia de viruela desarrollada en Dolores, en aquella fecha, que motivó una suscripción de cuyo reparto se hizo cargo una comisión de damas, origen de la actual asociación, que obtuvo más tarde la necesaria personería jurídica, y cuyos positivos beneficios alcanzan hoy á todos y cada uno de los pobres de aquella región de la República.

Un contraste



Han visto transitar ustedes por nuestras calles principales á un gaucha vestido á estilo de sus pagos, como es de uso allí, campo ajueira? El pobre mira con asombro el empedrado, de regularidad nunca soñada, de comodidad desconocida y se extasia en contemplación respetuosa ante la magnificencia de algunos edificios, que nunca sospechará aún en sueños, porque los cuentos de hadas no se han popularizado todavía en las comarcas rurales. No es difícil adivinar que nuestro hombre se encuentra como gallina en corral ajeno y que instintivamente establece una comparación—odiosa, como lo son todas las comparaciones—entre su propia persona y el medio que la rodea. Otros contrastes semejantes se nos presentan y pasan, sin embargo, desapercibidos, acostumbrados como estamos á verlos todos los días. Ahí tienen ustedes por ejemplo, uno que no por ser muy visto deja de ser muy curioso. Es la plaza Matriz. En el fondo, el Club Uruguay, con su frente de mármol ó cosa que se le parece—que se le parece, sobre todo, cuando la pintura blanca no se ha puesto como de costumbre, violeta ó negra. Más acá, en el primer plano una de aquellas carretillas que sólo en nuestra reconquistadora ciudad son modernas, ó por lo menos, de uso actual. El cargamento, que es de cueros vacunos, huele á barraca. No huele, sin embargo, tan mal como algunas calles muy centrales de que habla Fénix en sus crónicas....

El poema del niño



UN SECRETO DE FAMILIA

Ella, la abuela, tenía cincuenta y tres años; él, el nieto, tenía dos.

¿Hubiera nadie creído que entre estas dos personas existiera, muy bien guardado, un secreto, un misterio, algo que ellos dos sabían y que ocultaban á papá, como si fuese un extraño á quien no pudiera confiarse aquéllo?

Pues sí señor; esto ocurría.

Un delicioso verso del eterno poema de la abuela y el nieto, de ese poema de las ternuras que es eterna poesía, no tanto porque lo vivan juntos la aurora y el ocaso, el pétalo y la hoja seca; y no tanto porque la una lleve en la cabeza nieve y el otro vellón de sol, sino porque son abuela y nieto, sencillamente; porque al último de los grandes cañiños del alma vieja, responde en aquel diálogo el primero de los grandes amores del espíritu nuevo.

La niñez de la abuela y la niñez del retoño guardaban, pues, un secreto común, un verdadero secreto, sin duda.

De cierto nunca faltan secretos entre estas personas que suelen confabularse á menudo para burlar la suspicacia de toda la familia; y la madre de Carlos guardaba al pequeño Alberto una buena cantidad de ellos. Frecuentes sorpresas durante el saqueo de la azucarera, algunas imprevistas fugas al patio, en paños menores ó sin paños, y la consiguiente persecución que recordaba la de un ratoncillo blanco que no da con la cueva; tal cual inconveniencia nocturna; deditos sucios de tinta y uno que otro taco de caporal soltado á guisa de ensayo por los traviesos labios del rapazuelo. Lo de todas las abuelas con todos los nietos, en fin.

A esto había que agregar las precocidades del minúsculo personaje, que las tenía sorprendentes. Carlos era muy severo en este punto y reprochaba como una torpeza el que se le forzara la actividad cerebral al muchachito enseñándole por gracia habilidades y picardías.

Entre tanto, se sintió dulcemente intrigado cuando vino á sospechar que algo querían ocultarle la abuela y el nieto de común acuerdo.

Y ello fué una mañana en que entró al dormitorio de ambos, pues dormían juntos, antes de la hora de costumbre.

La abuela se volvió, denunciando leve azoramiento en los ojos, y le habló con voz un poco apesurada,

—¿Qué? ¿Qué buscabas?

El pequeño Alberto, que estaba todavía en la cama grande, le miró sin volver la cabeza, como si conservara una postura, y le dijo:

—¿No chalicote, vochs? ¿No?

—No, mi hijo, —contestó él riéndose mientras le mordía el delgado pescuecito.

—¿No te vachs? ¿No?

—Sí, ya se va; ¡á vestirse, á vestirse! —dijo entonces la abuela apremiando á Carlos. —Déjalo, que se va á descomponer.

Carlos salió sin advertir de inmediato que á los dos parecía haberlos interrumpido su aparición. Pero luego pensó en ello, y sonriendo entre sí como todo señor padre que preliba la oculta travesura del pequeñuelo, fué recordando que de dos ó tres días antes la habitación tenía cierto aspecto de clausura á cierta hora de la mañana; una clausura breve que por sí sola no hubiera despertado sospechas.

¿Qué hacían allí dentro los dos?

¡Un secreto!

Carlos fué con la noticia á su mujer; celebraron ambos consejo privado y quedó resuelto que espíarían á los dos conspiradores cuando se encerraran.

Así, al otro día, marido y mujer esperaron la consabida hora, y, retozándoles la risa en el cuerpo, abrieron muy quedo, muy quedo la puerta de la habitación de la abuela hasta poder ver qué hacían dentro los del secreto.

He aquí lo que hacían:

El pequeñuelo estaba sentado en la revuelta cama de la abuela, con los rubios pelitos en desorden, semejante á un pichón mal emplumado; la abuela, inclinada hacia él, de espaldas á la puerta, dirijíalo con profunda atención; y él, expresando la infantil cara una concienzuda seriedad, baja la cabeza y los grandes ojos fijos en un punto, iba repitiendo atentamente lo que la abuela le decía, mientras la manito, todavía torpe, resbalaba de la frente á la nariz y de allí á la oreja, sin rumbo preciso aun.

Los padres, aguzando el oído, escucharon esto:

—En el nombre del padre...

—Nome paye...

—... del hijo...

—... hijo...

—... y del espíritu santo...

—... pitu chanto...

¡Divinurl! ¡Le estaban enseñando á persignarse!

CONVERSACIÓN

En el patio, dorado por el buen sol de Otoño que sonríe á las flores y alegra los canarios; bajo el cielo azul de la mañana tendido como un paellón glorioso sobre el mundo.

ALFREDITO (niño de cuatro años). — EL ABUELO (niño de sesenta años.)

ALFREDITO. — (*Cruzando las piernas con ayuda de ambas manos.*) — Bueno; ahora dame un cigayo veldadero para convelchar como un señol.

EL ABUELO. — No, no no; los niños no fuman.

ALFREDITO. — ¿Pol qué?

EL ABUELO. — Porque el cigarro hace daño.

ALFREDITO. — ¿Y cómo vochs fumachs?

EL ABUELO. — Porque yo soy viejo.

ALFREDITO. — Y bueno; yo era viejo, también, y fumaba, y te contaba un cuento y...

EL ABUELO. — No, no; no se puede.

ALFREDITO. — ¿Y pol qué?

EL ABUELO. — Ya le he dicho; porque á los niños el cigarro les hace mal y porque papá se enoja.

ALFREDITO. — ¿Y pol qué che enoja?

EL ABUELO. — Porque es feo.

ALFREDITO. — ¿Y pol qué es feo?

EL ABUELO. — Porque... porque... Bueno; déjese de preguntar tanto.

(*Momento de silencio; Alfredito se levanta y como quien no quiere la cosa va á cojer el bastón del abuelo con el cual atiza un palo á la jaula más próxima.*)

EL ABUELO. — (*Quitándole el bastón.*) ¡Caramba con el muchachito! Vamos; quédese quieto, ó lo voy á echar á la carbonera.

ALFREDITO. — (*Incrédulo y ligeramente socarrón.*) ¿Para que me coma la yata negra?

EL ABUELO. — Sí; para que lo coma la rata negra.

ALFREDITO. — ¿Y cómo no che come el calbón?

EL ABUELO. — Se lo come también; por eso está negra.

ALFREDITO. — ¿Y cómo no se quema la bayiga?

EL ABUELO. — Porque el carbón está apagado.

ALFREDITO. — ¡Ah! Bueno; contame un cuento lindo, lindo, lindo!

EL ABUELO. — ¿Cuál cuento? Vamos á ver.

ALFREDITO. — El del calnerito dorado.

EL ABUELO. — Bueno. Había un carnerito dorado que dormía con su mamá...

ALFREDITO. — ¿Y quién es su mamá?

EL ABUELO. — Es... es... ¡su mamá, pues!

ALFREDITO. — ¿La calnera?

EL ABUELO. — ¡Ah! Sí; la carnera. Bueno... Un carnerito dorado que dormía con su mamá, y una mañana se escapó y se fué corriendo, corriendo, corriendo á Colón...

ALFREDITO. — ¿Y no lo llevaron precho?

EL ABUELO. — No; porque el celador no lo veía.

ALFREDITO. — ¿Y si lo ve lo lleva?

EL ABUELO. — Sí, lo lleva. Bueno; y cuando es-

tuvo en Colón el carnerito dorado se perdió, y había *bée, bée, bée!*...

ALFREDITO. — No; achí hace el chivo.

EL ABUELO. — (*Ligeramente picado.*) Bueno; no le cuento más, entonces, porque usted es insoportable. Se lo voy á contar, á contar... á Manuelito.

ALFREDITO. — Manuelito es un boyacho.

EL ABUELO. — ¡Cómo es eso! ¿Por qué le dice borracho? No es borracho, no!

ALFREDITO. — ¡Sí, es!

EL ABUELO. — ¡Malvado! ¿Por qué no lo quiere á Manuelito usted?

ALFREDITO. — Polque es negro.

EL ABUELO. — Pues tiene que quererlo, aunque sea negro, porque es chico, pobrecito. Es de su misma edad.

ALFREDITO. — Chí; pero está en la cocina.

EL ABUELO. — Eso no importa; está en la cocina porque su mamá es cocinera; pero él es bueno.

ALFREDITO. — No es bueno, no; polque se hizo pipí.

EL ABUELO. — (*Aparte*) ¡Ah, caramba! (*En voz alta.*) Eso es mentira!

ALFREDITO. — Chí, che hizo, con...

EL ABUELO. — Bueno, bueno; ya sé.

ALFREDITO. — ¿No es malo, Manuelito?

EL ABUELO. — No; no es malo.

ALFREDITO. — Entonche chí yo me hago, no soy malo?

EL ABUELO. — (*Secamente.*) Sí, porque esos muy feo.

ALFREDITO. — ¡Ah!... (*Peque-*



ña pausa.)

ALFREDITO. — ¿Y cómo vos también...

EL ABUELO. — (*Interrumpiéndolo con voz severa.*) ¡Cállese usted la boca!

(*El sol lanza su carcejada de oro en el azul resplandeciente; las flores del patio rien sus atrevidos colores holgándose en la luz y las moscas traviesas cortan al descuido órbitas zumbonas en el espacio alegre.*)

Arturo Giménez Pastor.



La ví, la amé. Me adoraba,
Me casé. Feliz vivía.
Fué á un baile. La noche fría:
Cuando á casa regresaba,
Atrapó una pulmonía,
Asfixia, dolor muy fuerte;
Familia triste é inquieta;
Concepción ya casi inerte.
Un doctor, una receta,
Y lo lógico: la muerte.
Todas las tardes regué
Su lápida con mi llanto; *
Un día me descuidé,
Cerraron el Campo Santo
Y allí dentro me quedé.
Avanza la noche oscura,
Yo me resigno aunque inquieto,
Cuando observo con pavora
Surgir de una sepultura
De mujer un esqueleto,
Otro y otro. Ya me acosa
Más que el temor el deseo...
Pues señor, por lo que veo
Las vecinas de mi esposa
Se van de noche á paseo!
Las sigo por intuición;
Hablan y logro entender
Toda su conversación,
Una dice: —¿Y Concepción?—
(Concepción fué mi mujer.)
Como á interesarme empieza
Aplico atento el oído:
—Habrás tenido pereza—
Dice otra. —Tengo entendido
Que en vida fué buena pieza—
—Ya lo creo—contestó
La tercera; —se casó
Con un pedazo de atún,
Al que engañaba con un
Mozo de Tacuarembó.

.....
El resto, por mi decoro
Sépulto en hondo misterio,
Mas declaro y lo deploro
Que salí del cementerio
Por la mañana, hecho un toro!
Esta historia en boceto
Demuestra lector discreto,
(Yo supongo que lo eres)
Que ni aún muertas las mujeres
Pueden guardar un secreto!

Maximino Fernández.

1901.

En el muelle de pescadores

A las dos de la tarde, con un calor sofocante y un sol rabioso, capaz de convertir á la tierra en horno y á la gente en panes, empezaron á aparecer las primeras barcas, moviéndose lentamente, con las velas lacias, como agobiadas ellas también, por aquella atmósfera

de fuego. En la punta del muelle, soportando valientemente los rayos del sol, quince ó veinte sujetos, pescadores todos, acostumbrados á reirse del calor y del frío, hacían precipitadamente los últimos preparativos para recibir á sus compañeros, en tanto que allá, un poco más lejos, guardados en las casillas de madera, hormigueaban los compradores de pescado, — callabreses en su mayoría, que hablaban á gritos, gesticulando y accionando rápidamente. Un enjambre de muchachos descalzos y grasientos, chillones y zafados, saltaba como monos por entre las vigas de los muelles disputándose el derecho de colarse primero en las barcas.

— Ché, Lunfa! allá viene la buqueta del *Gangoso*; afíjate cuanto pescou traí, — gritaba uno,

que traiba, que me había prometido por un mandau, me quiso fajar un castaño. Dicen que no agarró más que palometas y víboras allá por la Barra!

Mientras los pescadores se entregaban á sus faenas y los muchachos hacían de las suyas, corriendo por to-

dos lados, los vendedores ambulantes metían la mercancía por las narices á los curiosos y reventadores.

— Naranja, manana, pera!

— Dorano, hico, frotilla!

Y un italiano grandote, de pera melistofélica, acurrucado en un rincón, soplabá furiosamente el fuego para que se asaran pronto ocho ó diez chorizos colocados en un aparato de dudosa limpieza

— hecho con una

lata de kerosene — sin cuidarse de las moscas, miles de moscas que lo envolvían como en una red, pero sin perderle ojo á los muchachos, que afectando un aire de capdorosa inocencia, le formaban rueda esperando una coyuntura para pegarle un zarpaso á la humeante mercancía.

La barca del *Gangoso* atracó, por fin, y los compañeros que habían quedado en tierra, aún á riesgo de darse un baño ganaron la punta del muelle, armados de largos ganchos, dispuestos á recibir los centenares de colleras de corbinas, lenguados, criollas y palometas amontonados en departamentos especiales de la embarcación.



Atracando la lancha

— Y mismo, ché! y el *Pelau* parece que viene contento, hoy.

— En cambio, antiyer si l'hubieras palpitau... traiba un estrilio d'órdago! Porque le pedí una franciscana



Los fruteros en el muelle

Desde el muelle uno pagó el grito:

— Que tal; como anduvo eso?

— Bien, no hay que quejarse; hemos tenido una buena diada. Venían bandadas de pescaus angurrientos y

como azonzados que ganaban los trasmallos ó se ensartaban en las redes buscando la ceiba.

—Para qué lado fueron anoche?

—Para la Barra, para el Oeste; los que han ganado para esos lados del Este, para el Banco Inglés, no han encontrado más que palometas y bagres y de llapa han llevado paliza. El tuerco traí la buceta cargada de bagres.

—Entonces ha rejunto toda tu familia,—gritó un botija de canillas al aire, que hacía equilibrios en la punta de una viga.

Empezó la descarga del pescado, una cantidad enorme de pescados de todas clases, ensartados por la boca en grupos de cinco ó seis, según el tamaño. Antes de llevarlo al depósito se les daba un baño en las aguas turbias, quizás demasiado turbias, de la Bahía. A veces se desprendía una corbina ó una palometa, mal ensartada, y arrastrada por la corriente se alejaba rápidamente aguas afuera; pero los muchachos, conocedores de esos accidentes, se lanzaban al agua, medio vestidos, y nadando desesperadamente trataban de darle caza; el que lograba atraparla volvía al muelle llevando el pescado en triunfo. La presa corresponde de derecho al vencedor en la carrera, un verdadero sport que se repite diez, veinte veces al día, con gran alegría de los curiosos que holgazanean por los muelles, buscando en que pasar el rato, unos, ó tratando de conseguir alguna sarta de corbinas ó palometas, otros. Estos últimos, pobres diablos patentados, conoci-

feroz—de esas «de no poder ni lambersé»—que concluye, por regla general, con un baño forzoso en aquellas aguas negras y espesas, donde remolinean y se agrupan residuos de toda clase, pertenecientes á todas las especies y variedades, pero jamás á las aromosas.



Alistando palangres

sin exponer el pellejo, venden á cuatro lo que han comprado á dos, llorando siempre porque los tiempos están malos!

Los pescadores y peones se quedan allí arreglando precipitadamente redes y trasmallos, ó limpiando el pescado, hasta que, por fin, terminadas las faenas y sin quitarse los trajes de brega, ganan los almacenes de los alrededores y chupan, chupan una tras otra media docena de copas de *Jarabe de la Habana*, eficaz restaurador de las fuerzas agotadas en una faena dura y peligrosa.

Por lo demás muy buena gente, los pescadores, gente alegre y generosa que si gana un real exponiendo la vida á cada rato, sabe gastárselo en honesta franquichela, dándole gusto á la garganta y al estómago. Y



Por los alrededores

dos de todos los pescadores ó patrones de barca, prestan á veces pequeños servicios á cambio de alguna mala palometa flaca y raquítica, con la que se dan un banquete asándola en cualquier rincón.

Infelices atormentados, se pasan toda la vida en los muelles; allí comen, allí duermen, tendidos en el santo suelo, y allí suelen pescar también alguna borrachera



En seco

si comen de lo bueno, les gusta beber de lo fino y no hay temor de que los almaceneros les puedan hacer pasar sapo por brótola.

Ellos conocen la bebida tan bien como el pescado, y el que los clave ha de tener muchos caracuces!

Agapito Quincoces.

¿Por qué volvéis?

Delirios, ilusiones, fantasías,
Recuerdos de mi ayer,
Que entre sueños de flores y sonrisas
Inocente forjé;
Ternuras salpicadas de caricias,
Heraldos del placer,
Que anunciaron á mi alma inmensa dicha
Y un nuevo no sé qué...
Portador de ventura y de delicia
Que me hizo extremecer;

Si pasaron fugaces esas dichas,
Que olvidar intenté,
¿Por qué volvéis á remover cenizas
Y á hacerme padecer?
Huid fantasmas de la mente mía
No me hagais entrever
Suspiros y perfumes y sonrisas
De mi perdido bien.

Ignacio Pérez Carta.

Enero de 1901.



UNA deliciosa belleza en la que contrastan los ojos negros con los cabellos castaños, un cuerpo esbelto donde la elegancia y la gracia



se han esmerado, un apellido de los más distinguidos de nuestra sociedad, un espíritu culto é inteligente, hacen de esta otra niña una de las mimadas en nuestros salones. Á su hermosura agrega un encanto indefinible: la expresión de su rostro, donde parece vagar cierta sombra de tristeza, como si sintiera la nostalgia de algún mundo de luz y de armonías, donde las buenas hadas le hicieron los más delicados dones. Y hasta su mirada, cuando la vela con sus sedosas pestañas, tiene como la vaga y poética reminiscencia de un sueño, como un suave resplandor de lejanos y seductores espejismos. Sin embargo, la niña es feliz, hasta en tener un alma abierta á todos los nobles sentimientos y que corresponde tan admirablemente á su belleza como el perfume á las flores. Y así, bella y distinguida, buena y espiritual, va dejando tras sí la admiración de todos y la impresión de lo exquisitamente delicado.

Su belleza delicada tiene la poética sujeción de lo que es suave, dulce, armonioso. En su rostro

de perfil perfecto y de tímidos colores de rosa, vaga una tranquila expresión de candor y de melancolía, y su gracia sencilla y sin afectación presta aún mayores encantos á su tipo de soñadora. Sólo sus ojos oscuros revelan la vivacidad de su espíritu al par que la bondad de su alma y brillan entre el raso de su cutis como dos brillantes en su estuche. Gentil, amable, expansiva, siempre tiene gracias y bondades para repartir, con la prodigalidad de quien posee una fortuna de ellas. Actualmente prepara su traje de bodas, con la alegría de quien colma las ilusiones del corazón y llega á la realidad de los puros sueños juveniles. Se casa en la primavera sonriente de su



vida y con sus condiciones ha de hacerla reinar perennemente en su hogar.

Abuh Amer.

La cena

DESPUÉS de la cena, que había sido opípara, empecé á relatar á mi buen amigo Enrique Duval la historia de unos amores trágicos en que había figurado como principal actor otro amigo á quien profesábamos ambos entrañable cariño por su carácter afable y bondadoso.

Adoraba nuestro amigo con la fiebre del primer amor á una rubia seductora, y viendo desmoronarse su ideal ante el cariño que su novia mostró por otro hombre había concluido, lejos de su patria y de sus amigos, invadido su espíritu por la horrible realidad de tan ruda decepción, por descerrajarse un tiro.

Á Enrique Duval que ignoraba el fin trágico de su antiguo camarada le causó la noticia hondo pesar y cuando hube concluido mi relato, después de un momento de silencio, mientras echaba una bocanada de humo que se desvanecía suavemente impelida por el manso aircillo que refrescaba nuestra mente invadida por tan tristes recuerdos; me narró la siguiente historia de sus amores, ignorada por mí á pesar de la amistad que nos unía, por haber estado ausente.

Hace varios años, comencé diciéndome, por un motivo de familia visité por vez primera á la familia de X, honrada y laboriosa prole, cuyos jefes, ancianos ya, empezaron á sentir por mí, después de varias visitas, gran cariño, cariño que yo por mi parte trataba de no desmerecer prodigándoles toda clase de atenciones.

La familia de X, tenía varios hijos, entre ellos una joven de unos veinte años, inteligente, afable y de gran distinción. Era ella lo que el mundo llama una mujer completa, pues á estas prendas unía la de una hermosura poco común, que cautivaba á cuantos la trataban.

Pero, el mundo se equivoca, pues no es mujer completa la que no tiene corazón.

Mis visitas antes motivadas por el afecto que sentía por toda la familia, se fueron acentuando, teniendo por causa, un indecible bienestar que experimentaba todo mi ser, al contemplar á la hermosa señorita de X, con quien, ya más estrechas nuestras relaciones, solía tener largos diálogos en que hablábamos del amor, lo que á veces

motivaba entre nosotros discusiones que nunca llegaban á ser acaloradas, pues, con mis teorías y mis argumentos lograba convencer las más de las veces á mi amable contendiente.

Andando el tiempo, empezó mi corazón á latir con más fuerzas, impulsado por la secreta pasión que sentía hacia aquella mujer, pero nunca salió de mis labios una declaración en regla que hiciera conocer á ella mi inmenso cariño.

Miraba yo el presente y me veía un triste empleado, ganando un mísero sueldo, sin más porvenir que una cesantía prolongada á causa de la aplastadora crisis que pesaba sobre el país, y tan negras reflexiones hacían huir de mi mente, todo proyecto matrimonial, que solo serviría para hacer la desgracia de aquella mujer á quien tanto amaba.



No ignoraba ella, apesarde esto, mi secreta pasión, pues muchas eran las veces en que yo, cegado por el amor, le había expuesto estas mismas consideraciones y había hallado la razón de mi parte y á veces, en esos momentos de delirio amoroso, en que hablan más los ojos que la pa-

labra, sintiéndose presa del mismo sentimiento que á mí me dominaba, susurraba á mi oído, apoyada su rubia

cabecita sobre mi hombro, mil frases dulces y me juraba ingenua que sería mía...

Pasaron así dos años, con alternativas en mi empleo, alternativas sin embargo que mejoraron mi situación poniéndome en otras condiciones para el futuro que ya vislumbraba risueño y feliz, dueño absoluto de la mujercita á quien tanto amaba y que concebía como mi único paraíso, mi única felicidad.

Pero, vino á desmoronar mi dicha otro hombre, joven, elegante y poseedor de una regular fortuna, que empezó á mirar á la señorita de X; y acabó de echar por tierra todos mis proyectos, mi felicidad y mi sosiego, la simpatía que mi novia demostró por aquel hombre á quien maldecía yo interiormente.

La simpatía de antes fué trocándose, en cierta frialdad para conmigo.

Sin embargo, continué visitando por algún tiempo más aquella casa, hasta que, con el corazón lacerado por decepción tan cruel, la abandoné un día

con la resolución de no volver á ella, pues demasiado amargo era para mí, ver á la mujer á quien tanto amaba entregando el cariño que á mí me pertenecía y así me robaba, á otro hombre superior á mí, solo por el dinero.

Pasó el primer mes, el mes más horrible de mi vida. Durante él no se apartaba de mí, un solo momento la imagen de aquella mujer.

Mil pensamientos, á cual más lúgubre se agolpaban en mi cerebro enfermo. Una melancolía incurable se había apoderado de mí. Pensaba en los momentos de más ofuscación en el suicidio, como único remedio, y otros tantos, serenándose mi espíritu, combatía con todas mis energías tan descabellada idea. Meditaba y encontraba una cobardía suicidarse por una mujer desleal y falsa.

Iluminaba mi espíritu en las horas de calma, la luz de la razón y entonces con todas mis fuerzas, mirando las cosas como debe mirar todo hombre, encontraba que lo más prudente era alejarse

y olvidar á quien de tan cruel modo había violado sus más santos juramentos.

Olvidar, demostrando altivez y resignación, era de valientes; suicidarse era de cobardes.

Por fin, triunfando este último razonamiento, me alejé del país y las múltiples distracciones con que contaba, hicieron cicatrizar después de mucho la honda herida que tanto me había hecho padecer. Hoy como ves, continuó mi amigo, vuelvo al país, pero vuelvo con el firme é inquebrantable propósito de no violar mis antiguos juramentos.

Como mi amigo se interrumpiera le pregunté, que había sido de la señorita de X. Completando su relación, me dijo: La señorita de X permanece aún soltera. Su antiguo novio, mi rival, huyó de su lado, dejándole como único recuerdo de sus pasados amores y como justo castigo á su falsía, ignominiosa afrenta á cuyo peso se doblega su frente siempre que pasa á mi lado.

Eduardo López Labandera.

Un conflicto celestial



Y qué contenta se pone La Tierra toda cuando se les antoja á los sabios que de Marte nos hacen señas! Abre la dama tamaños ojos, abre muy grande la boca y abre también los brazos como si quisiera contemplar bien á su adorado, decirle á gritos que se le acerque y estrecharlo luego fuertemente contra su amoroso seno. Pero, ¿hace señas Marte? Y si las hace ¿son para La Tierra destinadas? ¿La desea para sus amores y le da aviso de que ha de acercársele un día para presentarse enseguida al Jurgado? Los sabios, sabios son se dirá y cuando ellos dicen que Marte nos hace señas, sus razones poderosas tendrán para ello. Sin embargo, y con permiso de todos ellos, vamos á permitirnos la trans-

cripción de un suelto que acaba de aparecer en *La Gaceta*, que se publica ahora en Júpiter y que parece enterada de cuanto ocurre y ocurrir pueda en adelante en los dominios celestiales. Dice *La Gaceta*: «Marte, enamorado de Venus, la dragonea desde su sitio en los espacios. La Tierra, inocente, cree que se dirijen á ella las miradas y ademanes galantes del veleidoso milico.» Hasta aquí *La Gaceta* de Júpiter. ¿Tendremos conflicto entre La Tierra y Venus y habrá entre ellas pendenencias y arañazos? Bien podría Marte desengañar de una vez á aquella, en lo que haría obra de varón sensato, recto y honesto. ¡Pesan ya tantas calamidades sobre la pobre!

Deuda cumplida

Pues ha llegado el momento,
No hay más remedio, es preciso
Que cumpla mi compromiso
Y te escriba un pensamiento.



¿Qué te diré?... no lo sé;—
Este es un arduo problema,
Pues como no tengo tema
No sé lo que te diré.

Que eres, Alcira, un dechado
De virtudes y belleza,
Decirlo es una simpleza
Porque nadie lo ha dudado.

Además, no es menester
Que esas cosas se pregonen,
Pues por sí solas se imponen
Si adornan á una mujer.

No puedo tampoco, Alcira,
(Aunque de rabia me muerda)
Pulsar la erótica cuerda
De mi destemplada lira.

Si como el viento en la Pampa
Yo era libre,—¡hado maldito!—
Un día pisé el palito
Y preso quedé en la trampa.

Digo que—(tres mil azotes
Mereciendo soportar)—
Hace tiempo entré á engrosar
Las filas de los cascotes.

Grande es mi apuro, cual ves,
Pues qué decir no adivino
Que no sea desatino,
Vulgaridad ó sandez.

Y esto me tiene impaciente,
Porque es bien crítico el caso;
Pero, por salir del paso,
Te diré, al fin, lo siguiente:

¡Encantadora mujer!,—
(Pero tan encantadora
Que el que te ve y no te adora
Muy bruto tiene que ser)—

¡Quién su fortuna, de hinojos,
No te ofreciera, anhelante,
Por contemplarse un instante
En las niñas de tus ojos!

¡Y quién con el alma loca,
Ébria de gozo, en seguida,
No te ofreciera la vida
Por un beso de tu boca!



Tú dirás: «¿Qué atrevimiento!
¡Vaya un pensamiento!».—Sí,
¡Pero quién pensando en ti
Tendría un buen pensamiento!

Luis M. Muñoz.

De un artista

Ha estado expuesto en la casa Prevettioni un hermoso cuadro representando el desembarco de los Treinta y Tres—poco antes del amanecer del día histórico—y ha llamado justamente la atención, por los méritos propios del trabajo, por su originalidad, por su colorido y la vida que en sus personajes palpita. No se trata de una copia del cuadro de nuestro gran pintor nacional. Su inteligente autor le ha impreso completa novedad. A cierta distancia de la ribera de nuestro gran río se ve fundada la histórica balandra á espera de los que en dos frágiles chalanas habrían de conducir á tierra á los inmortales luchadores por la independencia de la patria. Lavalleja y un grupo de oficiales, acuerdan en esos instantes los últimos detalles del plan de campaña, mientras otros expedicionarios ensillan los flecos y buscan ó preparan los asados. El cuadro de

que hablamos y que nos prometemos reproducir es obra del señor Ricardo Pérez Barreiro, que dirige la clase de dibujo del importante centro «Ateneo de Paysandú», donde cuenta con aventajadísimos discípulos. Es el profesor nombrado autor de numerosos y lindos paisajes de la campaña de Paysandú.

Español de nacimiento, tiene á Paysandú especialísimo cariño y reside allí desde hace 24 años. Entre sus buenas obras llaman la atención el cuadro natural que produjo últimamente representando un tipo de gaucho del Queguay, uno de los guayaquiles que trajo Rivera de las Misiones, gran boleador de avestruces, con sus pistolones de chipsa, la inseparable botella, las lloronas, y las tres Marías en la mano, en actitud de descanso, después de haber despuntado el vicio.



Ricardo Pérez Barreiro

El paseo á Cagancha

Organizado por el Club Rivera se celebró hace algunos días un paseo á los campos históricos de Cagancha (departamento de San José) que ha dejado entre los circunstantes memoria para largo tiempo por las peripecias finales en que se vieron

encapotarse, como dando cauteloso la voz de alarma á los jóvenes, aunque tardía porque casi de inmediato caía una lluvia torrencial que los obligaba á dispersarse. Cuenta un espectador que el cuadro ofrecido entonces por la columna

fué verdaderamente digno del pincel de un artista. La lluvia incesante, poderosa, no cesó un instante en el largo trayecto del campo á la Estación de San José, donde, al llegar, se recibió á aquellos quinientos hombres dispersos como á soldados de un ejército en derrota, empapados, embarrados, caí desnudos muchos de ellos... El recuerdo histórico del 29 de Diciembre parecía complementarse con la reproducción del desbande producido por las fuerzas al mando del general Rivera en 1839, en el ejército de Echagüe. Ven nuestros lectores en el otro grabado



Escuchando á Carlos Travieso

envueltos. La columna montevidéana engrosada á su paso por las estaciones intermediarias, Las Piedras, Santa Lucía, Canelones y San José, llegó sin mayor novedad al paraje designado y se entregó desde los primeros momentos á la rememoración de los sucesos y hombres que le dieron fama, mientras humeaban los asados á que más tarde habrían también de rendir tributo en justa compensación á las fatigas de la marcha y á las exigencias de la naturaleza, que las tiene como las tiene el espíritu. Alrededor de improvisada tribuna agrupáronse todos y se escuchó la voz de los oradores impregnada de entusiasmo por el recuerdo de los grandes días de lucha por la libertad de la patria. En uno de nuestros grabados se reproduce la escena con que el presidente del Club Rivera, don Carlos Travieso, pronuncia el suyo que fué, según la crónica diaria, objeto de ovaciones entusiastas. La ceremonia ívica continuaba así entre alborozadores vivos, cuando empezó el cielo á

reproducir la fotografía de un numeroso grupo de dispersos, momentos antes de partir el tren que había de conducirlos de regreso á Montevideo.

En su mayoría son conocidos; pertenecen al núcleo de abogados, bachilleres y estudiantes que después de haber organizado el Club Rivera y dádole impulso como centro de propaganda histórica, hacen de él hoy día una fuerza política, en el



En la Estación. — Después de la lluvia

orden de ideas en que milita su centro directivo.



Tome, patrón...

Boceto al carbón, de Pedro Blanes Viale

DESDE los sucesos del 10 de Enero de 1875 que relatamos en el número anterior, puede decirse con un historiador que el gobierno del doctor Ellauri había entrado en agonía.



Dr. J. E. Ellauri

Un cambio parcial de ministerio, que efectuó como prenda de conciliación con los elementos colorados que se agitaban contra él, no consiguió calmarlos y por el contrario fué mirado por una parte como prueba de debilidad del gobernante y por otra como confirmación de las acusaciones que aquellos elementos hacían á su carácter y tendencias.

El 14 de Enero por la noche, emisarios del Club que representaba la oposición, los señores Pedro Varela, Isaac de Tezanos y Pedro Bauzá, se acercaron al presidente de la república á exponerle la gravedad de la situación y á aconsejarle, por última vez, las medidas que consideraban necesarias para garantizar al partido dominante. El gobernante no creyó del caso atender sus pedidos ó indicaciones [y desde aquel momento su caída quedó decretada. Pocas horas después, en la madrugada del 15, todas las fuerzas militares de la guarnición aparecían amotinadas y sus

jefes lanzaban un documento, célebre en nuestra historia, deponiendo al presidente constitucional doctor Ellauri y confiando el gobierno provisoriamente á don Pedro Varela!

El gobernante derrocado, sin intentar ninguna resistencia, se refugió en la casa de uno de sus amigos y se embarcó después en un buque brasileiro de guerra, alejándose del país.

La situación que siguió al 15 de Enero ha merecido de sus contemporáneos los juicios y los epítetos más severos, pero su historia no se ha escrito, ni á nosotros nos toca escribirla, — sinó

bosquejar los sucesos, aunque señalando á la consideración de todos los buenos á la víctima y á los victimarios de aquel gobierno constitucional.



Pedro Varela

El alma, el jefe supremo del odioso motín del 15 de Enero había sido el coronel Lorenzo Latorre, en quien las ambiciones habían llegado al grado extremo y que no tardaría en derribar al hombre que llevaba al gobierno para hacerse dueño absoluto de la situación por un nuevo motín ó pronunciamiento.

El gobierno de Latorre, surgido de los mismos conciliábulos cuarteleros, es por eso considerado como una sucesión lógica del de Varela y casi como uno mismo con éste, con toda la secuela de escándalos y crímenes que hacen de este período una época bizantina.

Estas efemérides, por más que recuerden tiempos tristísimos para la patria deben recordarse



Lorenzo Latorre

como lección para los que vengan.

En un álbum

Por qué me exiges con tanta insistencia que haga arte para tu álbum de mujer?, te he preguntado muchas veces, y otras tantas ha sido tu respuesta un ligero y gracioso movimiento de cabeza que he traducido para mí como uno de los tantos rasgos de tu romanticismo juvenil.

Yo te haré arte, —aunque ignoro si, cual me lo pides tú, podré ser á un tiempo Gautier y Musset— pero arte didáctico, para diferenciarme de aquellos que antes que yo te han complacido, y quienes sólo te hablan de los encantos y armonías del Amor.

Á decir verdad, la única que es imposible negar de todas las bellezas que te encuentran es la hermosura física; existiendo por tal motivo entre aquellas páginas y la mía cierta unidad de acción...

Por lo demás, tu carácter es poco afable y estás muy lejos de poseer la dócil, tierna y suave alma de Graciela. Noto por el contrario, que tienes un espíritu que está reñido con la ternura, la docilidad y el sentimiento; las más hermosas cua-

lidades que adornaron á esa heroína gentil de sus sueños, y, con la cual veo que más de uno te ha comparado.

No olvides que tal vez mañana serás esposa, luego madre, y que así como la dicha del creyente consiste en el sacrificio de la hostia, la felicidad del hogar está encarnada en el carácter y sentimientos de la mujer; recuerda al efecto un caso que se no te es extraño: lo desgraciado del de Dante por la incompatibilidad de carácter con Gemma.

Procura, pues, corregir estos defectos que, como amigo de la niñez dejo hoy apuntados en tu álbum; entonces tendrás el alma á la altura de la belleza física, para poder compararte cual

tus bardos á la sultana ideada por la fogosa imaginación del escritor francés.

Ahora ya tienes arte, y arte *sincero* como anhelabas tú, pero dime mujer: ¿he sido tu Musset, he sido tu Gautier, ó sólo has hallado en mí á un áspero discípulo de Taine?

Leogardo Miguel Torterolo.



Leogardo M. Torterolo

El Banco de la República



Han terminado hace algunos días las refacciones que se estaban practicando en la planta baja del Banco de la República. Todas las instalaciones para el servicio del público han sido cambiadas por completo y el gran salón ofrece ahora un aspecto mucho más elegante y serio que anteriormente. La puerta que daba á la calle Zabala ha desaparecido, habiéndose abierto en la misma esquina una amplia, de fácil acceso y con una soberbia portada de cristales.

Ofrecemos dos fotografías del interior del despacho correspondientes á los dos mostradores que corren uno frente á la calle Cerrito y otro á la de Zabala y los grupos de empleados que atienden las diversas secciones allí instaladas.

La mayor cantidad de luz y aumento de confort en todas las instalaciones, han mejorado notablemente á las oficinas de nuestra primera institución de crédito.

La vieja oficina de Crédito Público, convertida ahora en sede del Banco de la República, ha quedado también, gracias á la oportuna decisión del Directorio, y por las reformas y mejoras citadas, en condiciones que corresponden más á su carácter y al desenvolvimiento incesante de la institución, que ha entrado al nuevo siglo en plena prosperidad, con su crédito perfectamente cimentado y reconocido como un poderoso auxiliar de las industrias y el comercio del país á la vez que de las clases humildes por el Monte de Piedad.



El poeta

Flotan las naves y el mar
Luminoso se ve entero,
En cuatro versos de Homero,
El de más alto cantar.

Con relámpagos de estilo
Hace asaltar las murallas
Y gana y pierde batallas
En cuatro versos Esquilo.

Dante, que su pincel moja
En fuego, erije en un verso
Como en un rojo Universo,
A Dite, la ciudad roja.

El poeta es el resumen
Del artista: fuego y luz.
El misterio de la cruz
Es la roja flor del numen.

Qué otra cosa que poetas
De muy alta inspiración

Y valiente corazón
Fueron todos los profetas?

Hasta el áspero Mahoma,
Todo fuego, fiero león.
Ve bajar la inspiración
Con dos alas de paloma.

Banderas, pueblos, edades,
Van á lo desconocido.
Ni escombros de las que han sido
Muy populosas ciudades

Quedan en la dura tierra,
Todo el tiempo lo devora;
Cada instante, cada hora
Algo del pasado entierra.

Pero el poeta, el artista,
Cual mágico prodigioso,
Hace surgir armonioso
Ante la atónita vista,

Cuanto en el pasado fué:
Los ídolos que cayeron
Y los pueblos que rindieron
A los ídolos su fe.

Todo verso en su sencilla
Estructura debe ser
Algo como la semilla
De que un árbol va á nacer.

El poeta debe dar
Flor de genio: así el gran sol
Da su espléndido arrebol,
Así da perlas el mar;

Y hasta la humilde gramilla
Que el ganado pisotea.
Da como una blanca idea
Una blanca florecilla.

Victor Arreguine.



Vivir en tres siglos

De Sarandí Grande nos remite nuestro corresponsal artístico José L. Perotti, el interesante retrato de una morena que goza del singular privilegio de haber vivido en tres siglos, contando ahora como mínimo unos 105 años.

Nacida al final del siglo XVIII en el antiguo distrito de Mercedes, atravesó heroicamente todo el siglo XIX y ha entrado en el XX fuerte y con ánimo de alcanzar las grandes novedades que éste nos promete.

Se llama Carmen Merne y los viejos más viejos de Sarandí Grande recuerdan, que cuando ellos gateaban, ya la tía Carmen era vieja y hablaba de Artigas, de Rivera y Lavalleja como de vecinos de *po-allisito* no más.

Nació la morena Carmen de esclavos de origen africano, y en la esclavitud. La Constitución del año 1830 le dió libertad para los hijos que tuviera en adelante, y el decreto del gobierno de la Defensa en 1842, la hizo libre á ella misma, al abolir la esclavatura en absoluto.

Y libre ha vivido, mirando desfilar sucesos y hombres, con una nostalgia invencible de los tiempos viejos, chupando el cimarrón y creyendo que la muerte se ha olvidado de ella, porque la mandó buscar una vez, como dicen los criollos, con una hija que se entretuvo demasiado en el camino.

Fallecimiento del General Rivera

13 de Enero de 1854



La muerte del General Rivera

BOCETO DE DIÓGENES HEQUET

UN inglés crítico ha dicho que solo á los países de South-America, se les ocurre conmemorar como días de duelo, los de la muerte de sus grandes hombres, que al fin y al cabo debían morirse algún día.

Esta crítica parece responder más que á una falta de lógica, á cierto concepto filosófico y experimentado acerca de la falta de consistencia en los caracteres de estos países, en los que muchos grandes hombres hubieran alcanzado la inmortalidad con la fama más envidiable, á haber vivido menos y no desacreditado con actos de la vejez, los méritos de la juventud y de la edad madura.

Para el general Rivera, la muerte llegó cuando parecía ya concluido el plan de su vida que fué toda de acción.

Desterrado del país en 1847 por el gobierno de la Defensa, vivió en el Brasil cinco largos años, contemplando de lejos la laboriosa tramitación diplomática que después de las grandes jornadas de lucha,

preparó la solución pacífica del año de 1851.

En Febrero de ese mismo año, cuando ya entendido el gobierno brasileiro con el de la Defensa se buscaba el acuerdo con Urquiza para aquella solución, el general Rivera fué encerrado en la fortaleza de Santa Cruz como previsión de los que temían su ingerencia en la pacificación y en la elección del nuevo gobierno. Realizado todo esto, á fines de 1852, Rivera, puesto en libertad, se encaminó á la frontera y llegó á Yaguarón, donde

se detuvo por el mal estado de su salud. Allí lo encontraron los sucesos de Julio y resolvió presentarse al Presidente Giró para ofrecerle sus servicios en la difícil situación que prevaleía.

Ya estaba en territorio oriental, cuando los sucesos de Septiembre, y cuando abandonado el gobierno por aquél, se le eli-

gió para formar el triunvirato con Lavalleja y Flores.

No le fué posible partir inmediatamente para



Rancho donde murió el General Rivera



Conducción del cadáver de Rivera á Montevideo

Montevideo; y al emprender viaje en Enero, ins-
tado por sus amigos, que veían muy difícil la si-
tuación después de la muerte de Lavalleja, ya
sus días estaban también contados.



Grupo de soldados de Rivera en la Metropolitana

Al llegar al arroyo Conventos, cerca de Melo,
se sintió muy grave y alojado en un pobre rancho,
falleció en la mañana del día 13, rodeado del co-
mandante Brígido Silveira que lo escoltaba y de
algunos fieles amigos y
servidores, que no po-
dían conformarse con
ver vencido por la muer-
te al que tantas veces
la afrontara en 35 años
de luchas.

El cadáver del ge-
neral Rivera fué em-
balsamado en Melo y
traído á Montevideo,
escoltado por fuerzas
quemandaba otros de sus
valientes soldados, el
mayor Carabajal. En
el largo trayecto, el con-
voy fúnebre debía de-

tenerse á menudo para que el paisanaje contem-
plara en silencio y con recojimiento el féretro en
que iba muerto aquel luchador que todos cono-
cían y que

parecía no
deber morir
nunca. Las
hazañas de
los tiempos
heroicos de la
independen-
cia, contraes-
pañoles, ar-
gentinos y
brasileros;
las infatiga-
bles marchas
y los desespe-
rados comba-
tes de la Gue-
rra Grande,

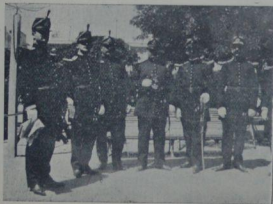


El señor Eulogio de los Reyes

aparecían con toda su imponentia á los paisa-
nos; algo de leyenda envolvía también la vida
del desterrado y empezaba á rodear su muerte;
y de trecho en trecho, muchachas y mocitos en-

lutados, silenciosos,
juntaban las manos co-
mo pidiendo la última
bendición al padrino
Don Frutos...

En Montevideo, el
gobierno decretó solem-
nes honores al ilustre
muerto; resolvió que se
llevara luto por 15 días;
que se considerara en
adelante día de duelo
nacional el 13 de Enero,
y se erigiera en la Ma-
triz un túmulo, con ins-
cripciones que trasmie-
rieran á las generacio-



Los oficiales que hicieron el servicio de guardia

nes venideras los méritos del que había sido, según los términos del decreto «perpetuo defensor del pueblo oriental.»

Como antes decimos, algo de leyenda rodeó la muerte del general Rivera. Se habló de un crimen misterioso, de veneno, etc.; pero esto mismo se explicó bien, para los que conocen la historia y la sicología de las multitudes: porque ciertos hom-

rios, que algo que no se sabe ó no puede decirse ocurrió en aquella muerte.

Todos los años los servidores de Rivera y sus admiradores de las nuevas generaciones le rinden especiales honores, visitando la iglesia Metropolitana en que reposan sus restos, adornando la tumba y haciendo guardia ante ella.



Visitando la Metropolitana

bres aparecen ante ellas como inmortales ó no se admite que puedan morir naturalmente y sin el concurso de medios extraordinarios. Eso debió pasar, eso pasó con Rivera, caudillo esencialmente popular, de quien ha dicho bien un poeta que *fué el caudillo soberano para la huraña gente campesina*. Aún hoy, los viejos servidores del héroe no se conforman con que haya muerto de enfermedad, y cuentan á sus nietos, con tono miste-

En el presente, un comité presidido por el diputado don Setembrino E. Pereda veló por el homenaje, y millares de personas desfilaron por delante de la tumba del general Rivera.

De ese homenaje ofrecemos notas gráficas que completan las ilustraciones de la efeméride y que debemos al inteligente colaborador y distinguido aficionado Dalmiro Felippone (hijo), secretario de la Comisión de Conmemoraciones Cívicas.

La fábrica de papel del Sauce

En las primeras horas del jueves supose aquí la noticia de haberse incendiado la fábrica de papel del Sauce—departamento de la Colonia—de que son propietarios los señores Cavajani, Puppo, Badi y Compañía. Se supuso en los primeros momentos que fueran considerables las pérdidas y toda la población lamentó que hubiera

más satisfactorias: las pérdidas no pasarán de quince mil pesos, habiendo consumido el fuego sólo una cantidad de materiales

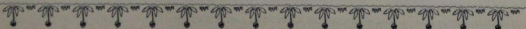
elaborados, pastas, etc. Se ha salvado lo principal: la maquinaria y el edificio que es de una construcción sólida. Si los temores primeros se hubieran desgraciadamente confirmado, esas pérdidas hubieran ascendido, por lo menos, á *ciento veinte mil pesos*. Las instalaciones costaron esa suma á su primitivo dueño y en lo mismo está ahora avaluada, con corta diferencia, la fábrica del Sauce. En este pueblo, la desaparición total del establecimiento hubiera sido, sin duda, mirada como un desastre inmediato y hubiera producido la paralización indeterminada de sus trabajos, serios trastornos económicos.

Bueno y justo es dejar consignado que la fábrica del Sauce no estaba asegurada!



Vista general del edificio

desaparecido aquel elemento poderoso de trabajo y de progreso, donde encuentran medios de ganarse la vida numerosos obreros y sus familias. Sin embargo, las últimas noticias recibidas son



Una nota interesante



He aquí una poética y triste nota, poco común en nuestras costumbres sociales; pero que tiene un cariñoso y tierno significado. Pocas veces, en efecto, los restos de una niña ó una señorita son acompañados hasta el Cementerio por las que han sido sus amigas. Sin embargo, la fotografía, quizás indiscreta, sorprendió hace unos días uno de esos cortejos al pasar por la calle Sarandí, cuando el ataúd era aún llevado á pulso por seis niñas, las amigas íntimas de la extinta, que no querían abandonar los restos queridos hasta la puerta misma del sepulcro.

Si impone silencioso respeto un cortejo fúnebre cualquiera, éste, además, dejaba una sentimental impresión. Los más indiferentes se descubrían ante aquel grupo blanco de niñas llorosas, que iban custodiando un féretro: triste contraste, al par que tierna demostración de amistad á la que acababa de abandonar la vida en los albores de la juventud. Y contrastaba tanto más, cuanto que aquello hacía pensar en un acompañamiento de bodas. Solo que la novia tiene ahora por lecho nupcial la yerta cavidad de un sepulcro.

Dos nuevos médicos

Dos nuevos y jóvenes facultativos se han agregado en esta semana al cuerpo médico uruguayo, obteniendo su título en colación privada. Ambos son de los que han hecho la difícil carrera, obteniendo triunfo tras triunfo y distinguiéndose por su contracción al estudio, su claro talento y el amor á la ciencia. Cuando les llegó el tiempo de distribuir sus estudios entre las aulas y la mesa de disección,

continuaron con mayores energías y entusiasmos, y en nuestro Hospital de Caridad han sido hasta hace pocos días, de los practicantes más asiduos é inteligentes y sobre todo más apreciados por todos sus compañeros.

Ofrecemos complacidos los retratos de ambos nuevos médicos, los señores Manuel Nieto y Juan Chans, con tanto mayor placer cuanto que el llegar al final de una carrera como la de médico, después de estudiarla concienzudamente, implica no solo un brillante triunfo intelectual, sino también el fundamento de espe-



Juan Chans



Manuel Nieto

ranzas de adelanto para la ciencia. Para terminar diremos que la especialidad del señor Nieto es la cirugía, en tanto que su compañero el señor Chans se dedica preferentemente á la medicina general.

En honor de Vedia



La manifestación por la calle Sarandí

EL viejo periodista y elocuente tribuno don Agustín de Vedia —alejado del país desde largos años— acaba de ser objeto de parte de sus correligionarios, los nacionalistas, de elocuentes manifestaciones de simpatía que han de haber llenado de satisfacción al distinguido ciudadano. En recuerdo del 10 de Enero, en cuya fecha histórica actuaba con los bríos de los mejores años, un grupo de nacionalistas resolvió obsequiarlo con un magnífico retrato obra del joven pintor nacional Carlos M. Herrera, uno de los descollantes colaboradores artísticos de ROJO Y BLANCO. Y solicitado el señor Vedia para que viniera á Montevideo, no pudo negarse á las íntimas satisfacciones que produce siempre la estadía en el suelo de la patria rodeado de los amigos que con el llegado comulgan en los mismos altares políticos, tienen sus mismas ten-

dencias y sienten sus propias aspiraciones. El señor de Vedia llegó el último domingo á Montevideo, y desde la alborada de ese día se vió rodeado de los suyos que iban presurosos á rendirle homenaje. Como nota cívica y como nota partidaria es evidente que el recuerdo gráfico de los agasajos tributados al huésped—ya que el señor de Vedia vive radicado en Buenos Aires, donde como aquí ha descollado en el periodismo,—son dignos sus detalles de la reproducción gráfica que ofrecemos á los lectores. Recibido el señor de Vedia por sus correligionarios, fué acompañado en manifestación hasta el local del Club Nacional, desde donde más tarde se trasladó al Hotel de las Pirámides en que quedó alojado. Su permanencia en Montevideo ha dado motivo para simpáticas manifestaciones, tanto de la capital como de la campaña



Agustín de Vedia

RETRATO AL OÍEO DE CARLOS M. HERRERA

de la república; de todas partes han querido testimoniar sus correligionarios al escritor y al polí-

la carrera, en dos vaporcitos preparados expresamente, recibiendo en el muelle y abordando



Á tierra



Junto al muelle

tico, que no se han olvidado en las filas los prestigios de que le rodeó la época de lucha activa, en que combatiera en ellas. El directorio del partido Nacional, que preside el señor Enrique Anaya y del que es presidente honorario el señor de Vedia, celebró una sesión especial para darle cumplida bienvenida. Y en ése, como en los demás actos á que concurrió el huésped, tuvo frases de que la prensa diaria se ha hecho eco destinadas á aconsejar la templanza en las luchas partidarias y el respeto á las instituciones patrias. En momentos en que se pensaba ofrecerle un banquete al que se darian proporciones partidarias importantes, resolvió el señor de Vedia su regreso á Buenos Aires, donde le llamaban asuntos de urgencia. Sus amigos no

aqué, los apretones cariñosos de manos de sus amigos.

Los grabados que ofrecemos, relacionados con esta nota de actualidad, darán idea de la importancia de la manifestación cívica celebrada en honor del distinguido viajero y de las varias escenas en que intervinieron prohombres del partido nacionalista lo mismo á su llegada que al abandonar de nuevo el país. Y ellos darán también idea de cómo es cierto lo que al principio decimos, respecto á la satisfacción que ha de llenar el espíritu del respetable ciudadano, ante las demostraciones de que fué ob-



La manifestación al salir de la Aduana

jeto. Es, por lo demás, bien sabido que el señor de Vedia tiene contraídos méritos indiscutibles ante sus partidarios entre los que ha descollado



La despedida



En marcha

tuvieron siquiera tiempo de despedirle tan dignamente como le recibieron; pero, no obstante esto, un buen número le acompañó hasta el vapor de

siempre tanto por su propaganda en los momentos de peligro, como por sus actividades y entusiasmos en las horas de lucha patriótica.

La única eficacia

—¡Oh! ¡Mi querido Miguel!
—Jeremías estimado!
—¡Cómo te encuentro cambiado!
¡Pero tú no eres aquí!
—¿Estoy bien?

—Perfectamente
casi no te conocí,
¿Cómo has conseguido, di,
ese cambio?

—Fácilmente.
—Tú, tan flaco, has engordado.
Yo sigo mal, sin remedio.
—Pues yo hallé por fin el medio
de dejar de ser delgado.
—¿Te curaste de aquel mal?
¿Algún remedio encontraste?
—¿Qué medicina empleaste?
—Pues! una piramidal!
—¿Puedo saber?

—¡Cómo no!
Ahora mismo la diré.
El medio empleado, fué
las *Píldoras de Timó*.
—¿Y haces buenas digestiones?
—Digiero como un camello
—¿No te se cae el cabello?
—¡Cá! Mirame estos mechones.
—¿Ya no sientes los vahidos?...
—Estoy más fuerte que un pino.
—¿Puedes beber vino?

—¿Vino?
¡Y hasta licores surtidos!
—Además, estás rollizo
como nadie lo pensó.
—Las *Píldoras de Timó*,
han realizado el hechizo.
—Yo que estaba, hace ya días

dando al traste la esperanza...
—Con maña todo se alcanza
mi querido Jeremías.
—Hasta la vista, Miguel.
¿Cómo te envidio tu suerte!
¡Tener tan cerca la muerte!
V...



—Demos gracias á Él.
Con apuro que se explica,
Jeremías fué y pidió
las *Píldoras de Timó*
en la primera botica.
Pero por más que tragaba
las píldoras en tropel

seguía más flaco él,
porque ¡nada! no engordaba.
Hasta que volvió á encontrar
al que las recomendó
y al punto que le encontró
le dijo sin vacilar:
—Yo tomé la medicina,
mas no veo su eficacia.
¡Estoy flaco! La farmacia
me resulta una pampina.
—¿Las píldoras de que hablé
tomaste?

—Naturalmente.
—Hombre ¡serás inocente!
—Pero...

—Nada, escuchame.
—Cuando tú me preguntaste
como me había curado...
—Me dijiste entusiasmado
el remedio que empleaste.
—¿Qué yo empleé? ¡Tontería!
—Pues entonces no comprendo...
—¡Si esas píldoras yo vendí!
¡si son fabricación mía!
Si dije que me engordaron
y que mucho bien me hicieron
fué porque me enriquecieron
y mi pobreza mataron
—¿Entonces?

—Si hechas están,
con polvos inofensivos,
con algunos paliativos
y algo de miga de pan!
Y el solo efecto que han hecho
es que, estando en la opulencia,
yo olvidé toda dolencia
y me encuentre satisfecho.

Rodolfo E. de Puga.

“Le Drapeau” en Colón



Después del almuerzo

Una fiesta interesante realizó el domingo último en Villa Colón, la sociedad francesa «Le Drapeau». Todos sus miembros concurrieron entusiastas á un almuerzo campestre en que hicieron acto de presencia el comandante de la *Ville de Dijon* y otros distinguidos residentes. En el Hotel Giot se saborearon platos clásicos como la *sopa bearnesa* y el vino blanco de Gaillae. Fué un día dedicado por «Le Drapeau» —puede decirse,— á cumplimentar al digno Encargado de

Negocios de Francia Mr. P. Gilbert —también presente á la fiesta, con motivo de haber sido ascendido recientemente por su gobierno á la categoría de secretario de embajada de segunda clase. Mr. Gilbert, en el almuerzo, ofreció el Champagne á los afiliados de «Le Drapeau» bebiendo por su prosperidad. El marqués Mr. Henri de Malherbe, presidente de la asociación, le contestó felicitándolo calurosamente por su ascenso diplomático.



GALERIA INFANTIL



He aquí una cama con el
Colchón ELÁSTICO de acero, "Muttoni"

PATENTADO EN LAS REPÚBLICAS ORIENTAL DEL URUGUAY, ARGENTINA Y BRASIL
PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE B. AIRES DE 1898

ELÁSTICO flexible y que no se deforma
El máximun de la higiene y solidez

Ensayar uno, para convencerse de
las positivas VENTAJAS que él reporta.

ES APLICABLE tanto á las camas de hierro, como á las de
madera de cualquier tamaño

DIRIGIRSE A LAS PRINCIPALES MUEBLERÍAS Y FERRETERÍAS, Ó A

MUTTONI HERMANOS.—Calle 18 de Julio, 93.—MONTEVIDEO

Los novios

Y TODA PERSONA QUE DEBE COMPRAR MUEBLES,
DEBE ANTES HACER UNA VISITA A LA GRAN Y ACREDITADA CASA

B. CAVIGLIA

Es la casa que vende más barato y que mayores garantías ofrece á los interesados

Variedad de muebles de estilos Modernistas.

Especialidad en esta clase de trabajos.

GRANDES REBAJAS

CASA INTRODUCTORA Y FÁBRICA Á VAPOR, 25 DE MAYO, 328

Más sobre China.—En la ciudad Prohibida

Con la entrada de las tropas aliadas en la *Ciudad Prohibida* de Pekín han podido conocerse todas las riquezas y curiosidades que encerraba.

Fuera de algunos privilegiados, los europeos no conocían el interior de los palacios de la *Ciudad Prohibida* y tampoco el exterior de muchos de ellos que quedaban rodeados por altas empalizadas, siempre vigiladas por tropas del emperador.

Por fin el cañón del ejército unido se hizo oír dentro del recinto, la corte del emperador huyó precipitadamente, abandonando con sentimiento sus palacios, sus colecciones, que quizás no vuelva á ver. Las ropas francesas ocuparon el mence, los cipayos del ejército inglés, el templo del cielo, los rusos se establecieron en el palacio de verano y los alemanes se entretenían en remar en las canoas del hijo del cielo.

El palacio de invierno,—la ciudad violeta—situada en el centro de Pekín, vale más por su mole, su conjunto imponente y la majestad de sus líneas que por sus detalles que muestran demasiado en China moderna, en delirio escencia moral y física. Todo se desmorona, se deshace en el palacio como en el imperio.

Sin embargo tienen buena presencia esos kioscos y esos pabellones colocados sobre bases en alto á las que dan acceso hermosas graderías de mármol blanco. Las numerosas salas de audiencia tienen todas el mismo carácter de seriedad, el mismo tipo de adornos con la misma simplicidad en las líneas y la misma sobriedad en los adornos.

Son todas grandes y de techo alto, desnudas, frías, y en ellas se alzan algunas enormes columnas que sostienen el techo artesonado en que se retuercen simbólicos dragones.

El trono de madera pintada con lacas, finamente trabajado, está siempre de cara al sud para que el soberano, al sentarse en él pueda respirar los «efluvios de alegría y felicidad que vienen del medio día».

Antes, una multitud de mandarines y dignatarios se situaba allí con la cara en el suelo, sin atreverse á levantar los ojos ante el hijo del cielo.

Los tiempos han cambiado, pues como muestra nuestro grabado los ministros de España y Francia, se sentaron en el trono imperial, rodeados, no de cortesanos, si no de amigos, y con el objeto de hacerse fotografiar.

Nada ha escapado, en el palacio, á las escrutadoras miradas de los europeos y los europeos, dóciles servidores, han abierto has-

ta las puertas secretas y mostrado los más recónditos sitios.

Todos los ministros se sentaron en el lecho de la emperatriz.

Cuenta un testigo presencial de la entrada de los diplomáticos en la *Ciudad Prohibida* que vió en detalle el gabinete de trabajo del emperador á quien sin duda interesa mucho la astronomía, pues posee un mapa del cielo de tamaño monumental.

Y añade: En los frescos bosquejillos del jardín hemos saboreado el perfumado té, diciéndonos que si, de



El Junco de Piedra

LOS
REFRESCOS
“GUSENIER”



NO CONTIENEN
FÉCULA
NI GLUCOSA

SON GARANTIDOS PURO AZÚCAR

49 medallas de ORO y PLATA

Seis grandes diplomas de honor

Fuera de concurso y miembro del jurado en varias Exposiciones y

PRESIDENTE DEL JURADO EN LA DE PARÍS 1900

lo alto del cielo, su última morada, los antecesores de S. M. Kuan su nos pudieron ver, debieron taparse la cara de rabia y vergüenza, ante tamaña profanación.

El templo del cielo es agradable, más que por nada, por su hermoso parque, tanto más agradable, cuanto la llanura de Pekin está por completo desprovista de arboleda. Los oficiales ingleses hicieron del parque un campo de sports excelente: foot ball, polo, gimkanas, sirven de distracción en sus ocios a los soldados. Nada falta a los oficiales británicos; han sabido en los templos, organizar dormitorios confortables y a las 5 de la tarde salen de ellos frescos y alegres, peinados y cepillados como para pasear por el Hyde-Park.

El gentleman elegante se deja ver por entre el hombre de guerra... lo que no impide que, llegado el momento, se haga descalabrar como cualquiera. El Palacio de Verano es también encantador. Un gusto perfecto ha presidido su construcción: La situa-

ción ha sido admirablemente elegida, al pie de colinas

que descubren un arco de círculo. El arquitecto ha sabido aprovechar un contrafuerte perdido para establecer en él pabellones que reflejan en el lago sus techos de amarillo de oro. En todas partes, kioscos elegantes surgen de entre las plantas. Un parapeto de mármol blanco si gue en largas y serpenteadas ondulaciones, las orillas del lago.

Algunas conchas y pequeñas lanchas se balancean en las tranquilas aguas del lago.

En los canales que rodean el lago, hay numerosos puentecillos de las formas mas extrañas.

V por fin un junco de piedra simulando un barco espera, y esperará por mucho tiempo, anclado la llegada del imperial viajero.

Este junco es el que representa el primero de los grabados que acompañan a estas líneas.



Los ministros de España y Francia en el trono del Hijo del Cielo

Houbigant-Paris

Nuevos perfumes para el pañuelo que han merecido la más alta distinción

EXPOSICIÓN 1900

REINA
GYRANO

HIMÈNÉE
MARCHERITA



LOLITA

SE ENCUENTRAN EN VENTA EN LAS PRINCIPALES PELUQUERÍAS

COMINI HERMANOS

PAPELERÍA Y LIBRERÍA

Se reciben suscripciones

á todas

las revistas italianas

Novedades literarias con todos los

postales de Europa

18 DE JULIO, 97 y 99

TELÉFONO: LA COOPERATIVA, 686

DEPÓSITO: MANUALI HOEPLI
FRATELLI BOCCA

REVISTAS

NUOVA ANTOLOGIA — ILLUSTRAZIONE ITALIANA

NECESITAIS ANTEOJOS Ó LENTES PARA CONSERVAR VUESTRA VISTA
OCURRID AL MUSEO INFANTIL
CALLE 18 DE JULIO, NÚMERO 86, ENTRE ARAPEY Y CONVENCION
EN DONDE OS LO VENDERÁN CON CIENCIA Y CON CONCIENCIA
No olvideis que esta casa recibe los mejores artículos
que se fabrican en París y que vende con un
60 por ciento más barato que otra casa de su género
SE DESPACHAN PRESCRIPCIONES MÉDICAS

NUESTROS AVISOS

Los señores ENRIQUE BONELLI y GUILLERMO D'ARAGONA, son los agentes
exclusivos de los avisos de "ROJO Y BLANCO",
En cuyo nombre y representación harán los respectivos contratos
JUNCAL, 74.—MONTEVIDEO

RESERVADO
PARA EL
APERITIVO SANTA JULIA



TINTA URUGUAYA

Inalterable á la luz y á la humedad

La sola que escribe negro.
La única que sirve para marcar la ropa. Es la mejor para escribir. Preparada por el farmacéutico y químico:

FRANCISCO SCANAVINO

EN VENTA: AVENIDA G. RONDEAU, 265

Librerías y Ferreterías.

TINTURA BROUX, LA CAJA \$ 3.00

TINTURA LA PARISIENNE, LA CAJA \$ 2.00

Para el cabello

y la barba

éxito garantido

VENTAS, APLICACIÓN É INFORMES

180—AVENIDA GENERAL RONDEAU—180

— CARLOS BELLOCQ —

CABAÑA REYLES



EN VENTA TODO EL AÑO:

Caballos de tiro y silla, puros y mestizos
perfectamente adiestrados

DOMA, EDAD Y SANGRE GARANTIDAS

TOROS Y VACAS DURHAM DE CABAÑA

TELEFONO:

LA URUGUAYA, 1619

animales de gran origen y gran peso

Por informes: Cabaña Reyles, Colón.

AGUA MINERAL

MARAVILLOSO DIGESTIVO

DEPOSITARIOS:

FABINI Y PUGA

25 DE MAYO, 179

MONTEVIDEO

SALUS

LUIS DUFAUR

CUYO, 630

BUENOS AIRES

EL VOLCAN

SOMBRERERIA DE DOMINGO RINALDI

18 DE JULIO, NÚM. 324

Teléfono: La Cooperativa, 191

MONTEVIDEO

EMBRIAGUEZ

Los hombres de ciencia están de acuerdo en que el uso excesivo de las bebidas alcohólicas es de fatales resultados para los ebrios, que generalmente son atacados por enfermedades gravísimas como la locura, la epilepsia, la nefritis (dolencia de los riñones) y el embrutecimiento moral y físico de la persona.

Estas enfermedades se hacen incurables si no se consigue a tiempo aborrecer por completo toda clase de bebidas que contengan alcohol.

Aconsejamos a los que quieran deshacer el repugnante vicio de la embriaguez y preservarse a tiempo de tan funestas enfermedades, que recurran con toda seguridad de éxito al renombrado y maravilloso específico «Anti-alcohólico del doctor Pismar», que es un verdadero tesoro por sus virtudes medicinales y curativas, y está probado que una sola caja de dicho específico hace desaparecer radicalmente y para siempre el deseo de tomar más bebidas alcohólicas.—Punto de venta del específico anti-alcohólico del doctor Pismar: Ibicuy 230.—Montevideo.

BAZAR, FERRETERIA Y JUGUETERIA

DE

B. YRISITY

La casa de moda para comprar barato y que recibe diariamente novedades, como también en artículos de primera necesidad: por lo que se recomienda a las familias y novios la visiten en la seguridad de que encontrarán todo lo necesario para poner una casa, como ser: batería de cocina, juegos de mesa y de cristal, cubiertos de mesa, lámparas de todas clases, cuadros, máquinas de coser, juguetes, muebles de fantasía, juegos de lavatorio y de tocador, alfombras, hules, canastos, guitarras, típles y mandolinos, etc.

Calles San José, 71 al 77 (esq. Convención)

TALLER MODELO

CALLE RINCON, NUMERO 225

de TEODORO CORRALEJO

40 % de rebaja

GRAN LIQUIDACIÓN FIN DE SIGLO

POR MAYOR Y MENOR

Se liquidan gran cantidad de trajes de casimir, flanela, brin y galatea para niños.

Gran surtido de boinas, gorros y jockes.

VENTAS AL CONTADO

Victor Balaguer, fallecido el 14 del corriente, era político y escritor y nació en Barcelona el 13 de Diciembre de 1824. Empezó la carrera de derecho en la universidad de su pueblo natal, pero bien pronto dejándose llevar de sus aficiones, abandonó las leyes por las musas y sobre todo por la política. A partir de aquel momento aparecen en Balaguer tres hombres: el político, el escritor español y el poeta regional.

Como político ha figurado siempre en las filas del partido progresista, en las que se alistó desde sus primeros años y en las que ha llegado a ocupar al lado de su jefe Sagasta los más elevados puestos, empero sin que ninguno de sus actos como funcionario público haya ejercido la menor influencia en la política española.

El primer balenque donde Balaguer hizo sus primeras armas, fué naturalmente la prensa catalana; el éxito coronó bien pronto sus esfuerzos pues desde 1849 hasta 1868 le vemos figurar como presidente del comité de su partido en Barcelona, cuyo cuarto distrito lo eligió diputado provincial cinco veces. Triunfante la revolución del 68, fué nombrado por el pueblo vicepresidente de la junta revolucionaria de Barcelona, y disuelta esta

luego que en Madrid se constituyó un gobierno provisional, ocupó la presidencia de la diputación provincial de aquella ciudad para lo cual tuvo que renunciar al cargo de gobernador de Má-



Balaguer ha empleado casi toda su fortuna en erigir en Villanueva y Geltrú un monumento de utilidad pública que se llama «Biblioteca Museo Balaguer».

laga que el gobierno quisiera confiarle.

En 1869 fué elegido diputado a Cortes por la circunscripción de Manresa; después lo ha sido doce veces por Villanueva y Geltrú, cuyo distrito no ha cesado de representar hasta ahora en todas las Cortes.

Sus obras literarias le valieron ser nombrado miembro de la Real Academia de la Lengua Castellana.

Importantísimo es el papel que ha desempeñado Balaguer en el renacimiento literario de Cataluña, del cual, si no ha sido el corazón que piensa, ha sido el brazo que obra. El fué quien popularizó los versos catalanes y quien contribuyó más eficazmente a la institución de los «juegos florales» y sin él, esta literatura regional, hoy tan floreciente, habría tal vez pasado inadvertida para el resto de España.

Balaguer ocupó un puesto distinguido en esta literatura que ha enriquecido con numerosas obras, de las cuales las más notables son: un tomo de poesías dividido en tres libros: el primero dedicado a la patria; el segundo a la fe y el tercero al amor, y otro tomo de cuadros históricos que su autor titula «Tragedias».

En estos últimos años



Milie, Juana Chauvin

Las «abogadas» en Francia

La señorita Juana Chauvin acaba de ser admitida como abogada en la primera cámara de la corte de París. La nueva abogada ha sido la primera que obtuvo título de abogado en Francia y en eso lleva la delantera a la señora Petit que fué la primera en ser admitida.

Juana Chauvin quedó huérfana a los 17 años y no contando más que con su propia iniciativa para crearse una carrera se dedicó a los estudios clásicos con un ardor poco común, aún en el sexo fuerte, y en doce años conquistó luchando sus diplomas de bachiller en letras, de licenciado y de doctor en derecho.

Con ese bagaje la señorita Chauvin podía elegir entre las distintas profesiones liberales hoy accesibles al sexo débil, pero fué por la más árdua y hasta entonces inexplorada por las mujeres francesas, que se decidió.

En Noviembre de 1897 presentó una solicitud pidiendo ser inscrita como abogado del foro de París. Una vez visada esta solicitud por el procurador general M. Bertrand no le faltaba más que obtener la autorización de la corte para prestar juramento.

Esto lo ha conseguido recién últimamente, prestando juramento, y vistiendo la toga de orden.

Nuestro grabado la presenta en el momento de pronunciar las palabras de orden y levantar la mano ante los jueces.

Numerosa concurrencia asistió al acto. El espectáculo era nuevo y gratis; además las abogadas han despertado gran curiosidad en Francia.

Federico Max Müller, fallecido en Oxford el 28 de Octubre de 1900, nació en Dessó, capital del ducado de Anhalt-Dessó el 6 de Diciembre de 1873. Su padre Guillermo, ejercía las funciones de profesor y bibliotecario pero además era un poeta de delicada sensibilidad y de un raro temperamento lírico. Aunque murió a los treinta y tres años, Guillermo Müller dió una nota personal y duradera en el concierto de la poesía alemana del siglo XIX. Max Müller heredó esa cualidad de su padre, pues poseía ese sentimiento íntimo de la poesía, que se revela en toda su obra filológica, dándole un sello de arte y atractivo. Pocos sabios han sabido dar a la aridez de la ciencia tal suntuosidad de apariencias.

Discípulo de la *Nicolaischule* de Leipzig, Max Müller



entró muy joven a la Universidad de la misma ciudad, encontrando en seguida el camino por donde le llamaba su vocación. Estudió allí el árabe y el sánscrito y recibió el título de doctor a los veinte años. Un año después, en 1844 publicó una traducción alemana de la *Hitopadesa*, colección de fábulas indias.

Max Müller ha escrito mucho. Sus publicaciones se dividen en dos series bien distintas: las que conciernen a la India y al Extremo Oriente y las que se refieren a la humanidad considerada desde los puntos de vista de la filología, la filosofía y la religión. Su última obra, que ha salido a luz hace tres años, se titula: *Contribución a una mitología científica* y puede ser considerada como el testamento filosófico de esa gran inteligencia.

Variedades



El hombre más gordo

En Nueva York están los dos exhibiéndose como es lógico, pues dignos de verse son esos monumentos humanos.

Dice quien nos ha facilitado estos retratos que el hombre pesa 275 kilos, peso de un novillo de regulares carnes.

No sabemos el peso de ella, pero puede suponerse que pese, sin que esto sea con ánimo de ofenderla en su voluminosa humanidad, lo mismo que una ternera.

El ciudadano de que hablamos, no tiene más que 21 años y la ciudadana, 22. Ellos creen que con el tiempo engordarán un poco más.

No creemos que haga falta, porque de fijo que han batido el *record* de la gordura.

¡El caballero necesita para sentarse una silla que tenga 1 metro y 40 centímetros de ancho!



La mujer más gorda



¿Donde está el perro?

Hoy inauguramos esta sección en la que figurarán todos aquellos datos curiosos y de interés que nos proporcionen los periódicos extranjeros.

En el grabado adjunto, que es el retrato de un hombre muy feo, es preciso que el lector encuentre un perro.

¿Dónde está el perro? ese es el problema. *That is the question.*

La caricatura extranjera



LA SEGUNDA CHAPÁ, POR CARAN D'ACHE

Kruger.—Sire, muchas gracias por vuestro telegrama que nos infundió tanto valor.

Wilhelm.—¿El de 1896? ¡Oh! No valía la pena haberse molestado por tan poca cosa.

(*Le Figaro*, París.)

EL MÁS ANTIGUO VIÑEDO

DEL RIO DE LA PLATA

EL MEJOR VINO DEL PAIS



Damajuana de 10 litros, peso 1.50

Harriague
Salto

Harriague
Salto

LA ANTICUARIA
MEXICALTIN, OSAI, S.A.
DE BUENOS AIRES, SA
CALLE MONTEVIDEO



Docena, peso 1.80

CERRITO, NÚM. 80^A
TELÉFONO: LAS DOS COMPAÑIAS